



Cómo aprender de los malos ejemplos

Los de la **Escuela de Humanidades de Madrid**, que son una serie de locos maravillosos con ideas tan pintorescas como brillantes, me acaban de proponer que participe en un minicurso que impartirán el año que viene sobre el atasco. Así, sin más. O sea, la cosa consiste en que una serie de escritores profesionales vayamos a hablar con los alumnos de los bloqueos, parones, pérdidas de resuello y confianza, angosturas, desfiladeros apenas practicables, ansiedades paralizadoras y otras pequeñas torturas que hemos atravesado a lo largo de nuestra andadura literaria. He dicho que sí, porque la idea me ha parecido genial. Siempre he pensado que una aprende tanto de los modelos positivos como de los negativos; yo, al menos, he aprendido muchísimo observando el comportamiento de aquellas personas que, siendo más inteligentes y talentosas que yo, por ejemplo, han conseguido hacer de sus vidas un disparate a base de pereza, o de falta de rigor, o de exceso de vanidad (normalmente causada por una inseguridad mal asumida), pérdida de contacto con la realidad, ambiciones económicas escandalosamente desmedidas (no te puedes llevar el dinero a la tumba), abyecta pleitesía ante el poder o necia y desorbitada necesidad de sentirse poderosos ellos mismos, por nombrar algunas de las causas más habituales de la perdición. Que ellos, que de partida valían más que yo, se estrellaran en la vida de esa manera, me indicó lo peligrosos que eran los cantos tentadores de esas sirenas y me hizo redoblar el cuidado.

Todo el párrafo anterior se refiere a los escritores, a modelos de escritores que se fueron al garete, según mi punto de vista. Pero el sistema de los ejemplos negativos funciona en todos los registros de la vida. De hecho, creo que la atinada idea de la Escuela de Humanidades se podría aplicar en general. Basta de libros y cursos de autoayuda impartidos por supuestos sabios serenísimos, por santones y gurúes de la existencia que aparentan conocerlo todo y haber rozado el Nirvana con los dedos. Yo quiero profesores rotos y manchados, calamitosos humanos capaces de mostrarme sus derrotas, sus equivocaciones, sus frustraciones. Sí; hay que hablar de los atascos y desdramatizarlos, porque a fin de cuentas el ser humano es un bicho tan tenaz que suele seguir adelante pese a todo.

Yo quiero profesores rotos y manchados, calamitosos humanos capaces de mostrarme sus derrotas, sus equivocaciones, sus frustraciones”

De modo que, al calor de la propuesta me puse a pensar en los parones que he vivido. Primero, claro, en la literatura. Tras mi tercera novela, Te trataré como a una reina, me bloqueé y no pude escribir nada de ficción durante casi cuatro años. Fue un tiempo de plomo, una vida en blanco y negro de la que parecían haber sido extirpadas no sólo la creatividad, sino también las emociones. Al perder la capacidad de convertir el mundo en imágenes literarias, me quedé sin corazón: ya no podía seguir sintiendo las cosas. Creí que ese don se había ido para siempre y me aterroricé; pero volvió, tan enigmáticamente como se había ido. La vida es un misterio.

Luego he seguido teniendo momentos de atasco en mi escritura, siempre menores a ese pero sustanciales, porque en algún caso me hicieron abandonar una novela ya largamente trabajada y por la que de repente perdí la pasión. Pero más importantes aún han sido los atascos vitales, los páramos pelados de la existencia, esos periodos de tu vida en los que crees que todo se ha acabado, que el futuro es, en el mejor de los casos, una repetición amarga y mortecina, y en el peor, una caída vertiginosa.

Una de las poquísimas ventajas que tiene envejecer es que vas acumulando unos cuantos apocalipsis personales a la espalda. Es decir: ya has aprendido que del fin del mundo se regresa. Cuando sufres tu primer desamor a los 14 años, crees que jamás volverá a sanar tu corazón; luego comprendes que te lo pueden romper cien veces más y que aun así esa víscera loca seguirá latiendo apasionada. Sí, la existencia está llena de atascos

colosales, de horas y, a veces incluso, temporadas demasiado largas en las que te parece que ya no sabes vivir, en las que crees que no vas a poder salir adelante. Divorcios, duelos, pérdidas de empleo, fracasos, enfermedades, ruinas, traiciones de amigos, rupturas familiares, problemas con los hijos, con los padres, con la idea que tienes de ti mismo. La vida es un puro atasco, la verdad. Y, sin embargo, la inmensa mayoría de las veces se supera, se sale. Todo tiene remedio menos la muerte, e incluso la muerte de los otros puede llegar a asimilarse. Como dice la leyenda de aquella sortija mágica de las Mil y una noches, “también esto pasará”. No hay que olvidarlo. **Rosa Montero** (http://elpais.com/elpais/2014/12/05/eps/1417790564_707092.html)

ACTIVIDADES.

1.- Busca el significado de las siguientes palabras en el diccionario y escribe una frase con, al menos, cinco de ellas. Procura que sea lo más esclarecedora posible.

1.- **resuello** 2.- **angostura** 3.- **vanidad** 4.- **abyecta** 5.- **pleitesía** 6.- **gurú** 7.- **Nirvana**
8.- **mortecino** 9.- **apocalipsis** 10.- **víscera**

2.- Menciona 3 razones que la autora del texto aporta como posibles causas del fracaso del artista o creador, a pesar de su potencial.

3.- ¿A qué se refiere la escritora con los “atacos”? Desarrolla tu respuesta.

4.- **LA VALÍA HUMANA.**- ¿QUÉ ES LA VALÍA?.- A lo largo de la historia el concepto de lo verdaderamente valioso ha ido variando. Establece las correspondencias.

LOS GRIEGOS	Lo valioso es el amor de Dios y de la humanidad sobre el amor a la vida terrena.
LOS ROMANOS	Lo valioso es liberarse de todo deseo.
PRIMEROS CRISTIANOS	Lo valioso es el trabajo y los logros: aumentos, ascensos, tener. Tanto tienes, tanto vales.
BUDISTAS	Lo valioso es la virtud humana y política. Si uno acepta y se adapta a los ideales de armonía y contribuye al orden social, entonces es valioso.
HINDUISTAS	La industria y el respeto profundo a las tradiciones y las costumbres.
MUSULMANES	Lo valioso es la valentía y el patriotismo
CONSERVADORES	Lo valioso es la reverencia por todo ser vivo.
NUESTRA SOCIEDAD	Lo valioso es el respeto a la ley, la tradición y el honor

5.- **LA VALÍA HUMANA.** La valía es un concepto puramente cultural. Una persona de gran valía, si se le saca de su contexto, no vale nada. Un monje Zen carece de valor en Wall Street y un agente de bolsa no tiene ningún valor en una jungla africana. Sin movernos de nuestra cultura, si es verdad que el grado de logros se corresponde con la valía, y por lo tanto, con la autoestima, un notario debería tener una autoestima muy alta y un barrendero debería tenerla por los suelos. Nuestra autoestima quedará intacta cuando nos demos cuenta que la solución está fuera del concepto cultural de valía, sino el concepto de valía humana. Si piensas que no tienes valía, echa esa idea por la ventana: la valía es un concepto abstracto y, además, es imposible determinar la valía de una persona. Hay una valía, pero está igualmente distribuida y es inmutable. Nada que hagas te va a hacer más valioso que otro ser humano. Cada uno tiene su propia valía personal, según su experiencia interior. La valía es como el sol, que siempre brilla, aún cuando esté nublado y no pueda verse. Recurre a la compasión por ti mismo: el nuestro es un mundo de lucha donde debemos luchar constantemente para satisfacer nuestras necesidades. De lo contrario, pereceríamos. Toda nuestra energía se nos va en ganar alimento, vivienda, apoyo emocional, reposo y ocio. Pero nuestros recursos están limitados por muchas cosas y circunstancias que no podemos controlar: la pérdida, el dolor, el daño, contrariedades, peligros. Y además, somos muy conscientes de que nuestras capacidades físicas e intelectuales van a ir mermando hasta morir. Y sin embargo, seguimos. Frente a todo dolor, pasado y futuro, seguimos luchando. Planeamos, resistimos, decidimos. Seguimos viviendo y sintiendo. Si empezamos a ser consciente de esto vislumbraremos la valía real. Es la fuerza, la energía vital que nos impulsa a esforzarnos. El grado de éxito es irrelevante. Lo único que cuenta es el esfuerzo, la fuente de la valía.